

## NUEVA POLÍTICA EXTERIOR PARA BOLIVIA

En el marco del ciclo de conversaciones impulsado por Diálogos al Café “Marcos Escudero,” diplomáticos de carrera, excancilleres y expertos en relaciones internacionales analizaron el rumbo de la política exterior boliviana, marcada por el colapso institucional, la pérdida de profesionalismo y una alineación ideológica que desplazó el interés nacional. A partir de exposiciones críticas y propuestas concretas, el diálogo permitió identificar las causas del debilitamiento internacional del país, así como los ejes estructurales para una política exterior moderna, profesional y orientada al desarrollo. Este resumen sintetiza el contenido en cuatro grandes bloques temáticos que integran tanto el diagnóstico como las soluciones.

### 1. FRACASO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL MAS Y SU ALINEAMIENTO IDEOLÓGICO

Los expositores coincidieron en calificar la política exterior de los gobiernos del MAS como una etapa de desinstitucionalización profunda. Bajo el concepto de “diplomacia de los pueblos por la vida”, se impulsó una narrativa simbólica que sustituyó la diplomacia profesional por el activismo político. Esta estrategia resultó en una ruptura con los principios tradicionales del derecho internacional y un debilitamiento estructural del servicio exterior.

Carmen Sandoval advirtió que la ley 465 del servicio exterior permitió, de facto, la marginación de diplomáticos de carrera, habilitando cargos de alto nivel a designaciones políticas sin formación ni trayectoria. La academia diplomática, en consecuencia, quedó paralizada. Jaime Aparicio complementó esta visión señalando que la política exterior se subordinó a los intereses de bloques ideológicos como el ALBA o el Grupo de Puebla, priorizando la solidaridad política sobre los intereses del Estado boliviano.

Además de la degradación técnica, los participantes señalaron un uso instrumental de los recursos diplomáticos para promover agendas internas del oficialismo, utilizando embajadas y consulados como espacios de propaganda y control. Esta orientación afectó no solo la imagen internacional del país, sino también la atención consular y la cooperación bilateral.

### 2. ESCENARIO INTERNACIONAL Y OPORTUNIDADES GEOPOLÍTICAS DESAPROVECHADAS

El diplomático Víctor Rico contextualizó el debate en el marco de un nuevo orden global, caracterizado por la fragmentación geopolítica, el ascenso de potencias como China e India, y la retirada parcial del multilateralismo liderado por Occidente. Frente a esta transición hacia un orden multipolar inestable, América Latina ha perdido cohesión, y Bolivia, en particular, ha quedado aislada por su política exterior errática y desarticulada.

Uno de los ejemplos más notorios es el fracaso en los litigios internacionales más importantes de la historia reciente: la demanda marítima y el caso del Silala. En ambos, Bolivia enfrentó derrotas no solo jurídicas sino estratégicas, presentando argumentos débiles, sin respaldo técnico ni planificación post-fallo. La demanda marítima fue manejada con fines propagandísticos, sin claridad sobre los escenarios posteriores incluso si se hubiera ganado. En el caso del Silala, Bolivia terminó aportando pruebas a favor de la posición chilena, sin comunicarlo oportunamente a la población.

El país también ha quedado fuera de iniciativas clave de infraestructura regional, como los corredores bioceánicos. El nuevo mega puerto de Chancay, desarrollado por China en la costa peruana, representa una oportunidad sin precedentes para conectarse con Asia. Sin embargo, la falta de planificación, estabilidad interna y diplomacia económica activa ha dejado a Bolivia al margen, mientras países vecinos avanzan en articulaciones logísticas estratégicas sin contar con el territorio boliviano.

### 3. REFORMA INTEGRAL: DIPLOMACIA ECONÓMICA, RECURSOS Y FRONTERAS

Los participantes coincidieron en que cualquier reforma de fondo debe abandonar el discurso ideológico y construir una política exterior centrada en el interés nacional, con ejes claros: reposicionamiento económico, defensa territorial y fortalecimiento técnico-institucional.

Se propuso el relanzamiento de una diplomacia económica activa, con el objetivo de reinsertar a Bolivia en cadenas de valor, atraer inversión extranjera, recuperar mercados perdidos y abrir nuevos acuerdos comerciales. Esto incluye renegociar accesos dentro del Mercosur, eliminar restricciones no arancelarias en países vecinos, y aprovechar la potencialidad del turismo como fuente inmediata de divisas. Se mencionó, por ejemplo, que un aumento gradual de turistas podría representar ingresos por hasta mil millones de dólares anuales, si se acompaña de promoción y seguridad adecuada.

En paralelo, se destacó la necesidad de consolidar la gestión diplomática de recursos hídricos y fronteras, tema abordado a fondo por Javier Viscarra. El 40% de las fronteras bolivianas están marcadas por cuerpos de agua y ecosistemas transfronterizos. Sin una estrategia técnica, estos espacios pueden ser fácilmente ocupados por otros países o deteriorados por decisiones unilaterales. Se propuso crear una unidad interinstitucional encabezada por la Cancillería para coordinar el trabajo territorial, hídrico y geopolítico con las fuerzas armadas, el Instituto Geográfico Militar, y el Ministerio de Medio Ambiente.

Ambas estrategias –económica y territorial– exigen un nuevo marco de profesionalización del servicio exterior, la reactivación plena de la academia diplomática, y un sistema de monitoreo y evaluación constante de las acciones internacionales del país.

### 4. CONDICIONES INTERNAS Y GOBERNABILIDAD PARA UNA POLÍTICA EXTERIOR EFICAZ

Más allá del diagnóstico externo, varios participantes subrayaron que una política exterior efectiva solo es posible si existe un mínimo de institucionalidad interna. Bolivia necesita restaurar el estado de derecho, la seguridad jurídica y el respeto a las reglas democráticas. Sin estas condiciones, es inviable atraer inversión, generar confianza o ser parte de proyectos regionales sostenibles.

Carlos Ríos fue enfático al recordar que, incluso ante visitas de mandatarios extranjeros como Lula, las promesas de integración se ven frustradas por bloqueos internos y ausencia de gobernabilidad. La percepción internacional de Bolivia como un país de alto riesgo –por conflictividad social, corrupción, minería ilegal y redes criminales– inhibe cualquier posibilidad de influencia positiva desde la diplomacia.

Jaime Aparicio complementó señalando que Bolivia es uno de los pocos países de la región sin tratados bilaterales de inversión ni acuerdos modernos de arbitraje. Esto no es un detalle técnico: es una barrera estructural para todo plan de inserción económica o atracción de capital productivo.

## CONSIDERACIONES FINALES

El foro dejó como saldo una radiografía clara de los errores cometidos en los últimos 20 años y un consenso sólido sobre la necesidad de reformular la política exterior boliviana con base en principios de profesionalismo, interés nacional y pragmatismo estratégico. La política exterior no puede continuar siendo un apéndice de la política partidaria, ni una plataforma de lealtades ideológicas, sino una herramienta central del desarrollo económico, territorial e institucional del país.

Bolivia enfrenta desafíos graves, pero también oportunidades valiosas en un mundo que se redefine. La Cancillería, hoy debilitada, puede convertirse nuevamente en un instrumento de Estado con visión, coherencia y resultados, si se recupera su capacidad técnica y se reordena su rol dentro de una estrategia nacional de transformación.

---

**Disertantes:** Jaime Aparicio Otero,  
Víctor Rico Frontaura,  
Carmen Sandoval Landívar,  
Javier Viscarra Valdivia

**Moderador:** Alberto Zelada

### Enlaces de Video:

- Facebook:  
<https://www.facebook.com/share/v/18xTucoEsu/>
- YouTube:  
[xxxxxxxxxxxxxxxx](#) (Presentación)  
[xxxxxxxxxxxxxxxx](#) (Preguntas & Comentarios)